

La revolución cubana y el mundo afroasiático en los prolegómenos de la Tricontinental: lugares de encuentro, actores y discusiones político-ideológicas

Xaquín Bermello Corominas

Universidade de Santiago de Compostela (España)

E-mail: xaquin.bermello.corominas@usc.esORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3965-6707><https://dx.doi.org/10.5209/rcha.98364>

Recibido: 7 de octubre de 2024 • Aceptado: 12 de diciembre de 2025

ES Resumen: La Conferencia Tricontinental, celebrada en La Habana en enero de 1966, evidenció la existencia de un entramado de conexiones políticas y diplomáticas dentro del denominado Tercer Mundo, un ámbito que aún está empezando a ser estudiado. Este artículo analiza las alianzas y proyectos transnacionales que vincularon a actores políticos de América Latina, África y Asia en las décadas de 1950 y 1960, centrándose en los espacios de encuentro, los protagonistas y los debates político-ideológicos entre el mundo afroasiático y la Cuba revolucionaria en los años previos a la conferencia. Para ello, el estudio se estructura en tres secciones. La primera examina las ideas que favorecieron la aproximación entre Cuba y el mundo afroasiático hasta 1961. La segunda se centra en el impacto de los eventos transformadores en África y en la proliferación de lugares de encuentro con los cubanos. Finalmente, la tercera parte analiza el período 1963-1965, en el que se gestaron los debates que darían forma a la Tricontinental, en un contexto marcado por la crisis del proyecto afroasiático. Este artículo pretende analizar los lugares de encuentro, los actores y las discusiones político-ideológicas del mundo afroasiático y la revolución cubana en los años que preceden a la conferencia Tricontinental.

Palabras clave: Tricontinental; revolución cubana; afroasiático; descolonización; OSPAA; Cuba; Argelia; Tanzania; 1955-1965.

ENG The Cuban revolution and the Afro-Asian world in the prolegomena of the Tricontinental: meeting places, actors and political-ideological discussions

Abstract: The Tricontinental Conference, held in Havana in January 1966, highlighted the existence of a network of political and diplomatic connections within the so-called Third World, a field that is still in the early stages of scholarly exploration. This article examines the transnational alliances and projects that connected political actors from Latin America, Africa, and Asia during the 1950s and 1960s, focusing on the meeting spaces, key figures, and political-ideological debates between the Afro-Asian world and revolutionary Cuba in the years leading up to the conference. To this end, the study is structured into three sections. The first examines the ideas that facilitated the rapprochement between Cuba and the Afro-Asian world up until 1961. The second focuses on the impact of transformative events in Africa and the proliferation of meeting spaces with the Cubans. Finally, the third section analyzes the period from 1963 to 1965, when the debates that would shape the Tricontinental were formulated, in a context marked by the crisis of

the Afro-Asian project. This article aims to analyze the meeting places, the actors and the political-ideological discussions of the Afro-Asian world and the Cuban revolution in the years preceding the Tricontinental Conference.

Keywords: Tricontinental; Cuban revolution; Afro-Asian; decolonization; AAPSO; Cuba; Algeria; Tanzania; 1955-1965.

Sumario: 1. Introducción. 2. Mundo afroasiático y Cuba: ideas que aproximan. 3. Transformaciones político-ideológicas y lugares de encuentro cubano-africanos. 4. La idea tricontinental y la crisis del mundo afroasiático. 5. Conclusiones. 6. Referencias bibliográficas.

Cómo citar: Bermello Corominas, X., (2025), La revolución cubana y el mundo afroasiático en los prolegómenos de la Tricontinental: lugares de encuentro, actores y discusiones político-ideológicas, en *Revista Complutense de Historia de América* 51(1), 35-54.

1. Introducción

La conferencia Tricontinental de La Habana, celebrada en enero de 1966, reunió a delegaciones de América Latina, África y Asia para establecer unas pautas de acción y un marco geográfico de la revolución. Lo hacían los pueblos del denominado Tercer Mundo con la colaboración de los países socialistas. En esta reunión los anfitriones cubanos marcaron la línea político-ideológica de los debates, intentando superar el conflicto sino-soviético que por entonces monopolizaba las discusiones afroasiáticas al mismo tiempo que reforzaban su posición internacional como referentes mundiales de la revolución. Más allá de los acuerdos de la conferencia, o de cómo se implementaron tras enero de 1966, este trabajo se pregunta por los antecedentes en el mundo afroasiático en general y en el continente africano en particular.

Este enfoque viene motivado por la experiencia organizativa del mundo afroasiático en la Organización de Solidaridad de los Pueblos de África y Asia (OSPAA), así como en las alianzas regionales, continentales e internacionales de los nuevos países en espacios como el Grupo de Casablanca, la Organización de la Unidad Africana (OUA) y el Movimiento de Países No Alineados (MPNA). Los intentos por unificar al Tercer Mundo en estos espacios dieron lugar a profundos debates sobre las líneas ideológicas y organizativas que debían seguirse. La OSPAA y el MPNA fueron organizaciones donde Cuba estuvo presente desde muy pronto, abriendo las puertas a la participación de América Latina y alzándose con un papel protagonista que la acompañaría durante el primer lustro de los años sesenta. El artículo se propone explorar la relación de Cuba con el mundo afroasiático mediante un estudio de la evolución de las ideas y los actores involucrados en espacios políticos anticoloniales y antiimperialistas. La Tricontinental atravesará el artículo más como una idea que articulaba la propuesta revolucionaria internacional cubana que como la conferencia en sí, motivo por el cual no se presta atención a la organización del evento o la conformación de las delegaciones nacionales africanas.

En efecto, la Tricontinental es un evento muy ligado a la revolución cubana por su carga política y por la actividad, en años posteriores, de la Organización de Solidaridad de los Pueblos de África, Asia y América Latina (OSPAAAL). A lo largo del artículo veremos que hay otra dimensión de la Tricontinental enmarcada en el mundo anticolonial afroasiático y en la integración cubana en sus espacios y sus debates. Es una dimensión que será explorada en un marco cronológico previo a la conferencia, de tal forma que podamos entender el contexto sobre el que se cimentaron sus posiciones político-ideológicas. Comprenderá entre la conferencia de Bandung de 1955 y los meses finales de 1965, en vísperas de la Tricontinental. No obstante, será el período 1959-1965 al que más atención se le dedique. De esta forma podremos comprobar la complejidad ideológica del mundo afroasiático heredero de Bandung (neutralista y de endebles alianzas interestatales) en un período afectado por eventos transformadores como el triunfo revolucionario en

Cuba, el asesinato de Lumumba en el Congo, la victoria del *Front de Libération Nationale* (FLN) en Argelia y el inicio de la guerra de Vietnam. Observaremos cambios en las ideas cubanas sobre el mundo afroasiático a medida que se avance hacia el compromiso revolucionario tricontinental. El cenit de este contexto para los cubanos es 1965, con el viaje del Che, la apertura de la embajada de Tanzania, la experiencia en el Congo y la creación del Comité Preparatorio de la Tricontinental.

Tan pronto se ponía en marcha la preparación de la conferencia el mundo afroasiático estallaba tras un lustro de debates. Los referentes cubanos en el continente, Ben Barka y Ben Bella, desaparecían. Aliados como Nasser o Julius Nyerere manifestaban su descontento con la política cubana en el continente africano y con sus ideas insurreccionales. Tras el golpe a Ben Bella y, meses después, el que derroca a Nkrumah, muchos gobiernos africanos comenzaban a temer por su seguridad interna y tomaban distancia con las propuestas revolucionarias y de lucha armada. La complejidad político-ideológica de este período no solo antecede y enmarca a la Tricontinental, sino que tiene repercusiones en las experiencias revolucionarias posteriores a 1966.

Recientemente han sido publicadas investigaciones muy importantes para el conocimiento de la Tricontinental y su contexto. Algunas se han interesado por el desarrollo de la conferencia de enero del 1966¹ o por las repercusiones intelectuales e ideológicas de la unión de los tres continentes en el nacimiento del Sur Global². Otras han llegado a la Tricontinental a través de los marcos políticos del Tercer Mundo y, concretamente, del anticolonialismo, proponiendo una genealogía iniciada con las Internacionales Comunistas y Liga Contra el Imperialismo de 1927³. Menos habitual es encontrar formulaciones en torno al tricontinentalismo, con excepción de ciertos trabajos colectivos que proponen una nueva etapa de diálogo transatlántico heredera del Atlántico negro⁴. De todos estos estudios se nutre la reflexión aquí propuesta. Y sobre ellos se asienta una investigación a partir de la consulta de diversas fuentes, entre las que cabe destacar la documentación de la OSPAA y toda aquella que ayuda a situar a los protagonistas y sus ideas en el espacio, el tiempo y los eventos políticos analizados.

El artículo presenta el resultado de la investigación en tres partes. La primera explora las ideas que aproximan al mundo afroasiático y a la revolución cubana entre 1955 y 1961. La segunda parte se encarga de analizar los cambios contextuales posteriores a la independencia de Argelia en 1962 y los lugares de encuentro cubano-africanos. La tercera analiza la evolución de la idea tricontinental en medio de los debates y la posterior crisis del mundo afroasiático.

2. Mundo afroasiático y Cuba: ideas que aproximan

La Conferencia de Bandung de 1955 fue la expresión del descontento de los nuevos países afroasiáticos en el mundo bipolar tras su independencia. Denunciaron la injerencia económica y cultural en sus asuntos internos y las limitaciones de su autogobierno y soberanía. La Conferencia generó una gran expectación. Por primera vez una reunión de jefes de estado del antiguo mundo colonial debatía sobre los problemas derivados de la descolonización. En su comunicado final abogaban por la cooperación económica y cultural entre los nuevos Estados, por el reconocimiento de los derechos humanos y de la autodeterminación, condenaban las formas presentes del imperialismo y advertían sobre las formas futuras, al mismo tiempo que defendían la necesidad de políticas que promoviesen la paz mundial⁵.

La naturaleza e ideología de los diversos gobiernos diferían tanto que la Conferencia no llegó a acuerdos más allá de las proclamas generales de sus resoluciones. Bandung puso de manifiesto que la descolonización no era el único gran debate al que asistían estos países en el plano internacional. Mientras que por un lado se aceptaba la participación de la recientemente creada

¹ Grenat, 2023.

² Mahler, 2018.

³ Young, 2001; Prashad, 2007.

⁴ Parrot – Lawrence, 2022.

⁵ Lee, 2010: 14-15.

República Popular China (RPC), por otro varios de los países participantes habían firmado acuerdos comerciales, militares y de seguridad con los Estados Unidos. La descolonización se encontraba ya de forma inseparable con la Guerra Fría. El neutralismo que algunos defendían, entendido como postura independiente en el conflicto entre bloques, ni siquiera pudo ser un principio compartido por los asistentes.

Sin embargo, Bandung rehízo la idea y el propósito de los nuevos países. Fue la expresión del descontento y el punto de inflexión en la descolonización afroasiática. Gran parte de sus participantes y muchos de los países, especialmente africanos, que aún no habían alcanzado la independencia, miraron hacia Bandung con la esperanza de quien veía nacer un mundo nuevo. Este sentimiento de oportunidad política y de relativa unidad por ganar voz contra la subordinación económica y cultural es lo que, tras la Conferencia, fue conocido como espíritu de Bandung⁶.

Esta fue la expresión más duradera de una Conferencia que no pudo dar continuidad o estructura organizativa a los principios básicos acordados. La ausencia de mecanismos capaces de hacer valer los acuerdos puso en duda la unidad del mundo afroasiático ante las tensiones emergentes entre países e ideologías. En los años sucesivos se afianzaron gobiernos racistas de minorías blancas (Suráfrica, Rhodesia) y surgieron conflictos por la independencia (Vietnam, Argelia), conflictos regionales (de muy diferente naturaleza, desde el árabe-israelí hasta los conflictos sino-indio e indo-pakistani) y conflictos ideológicos (conflicto sino-soviético) que involucraron a los participantes de Bandung y atentaron contra los acuerdos alcanzados.

Pero Bandung también tuvo otras consecuencias. Inspirado por el espíritu emanado por la conferencia, el presidente egipcio Nasser nacionalizó el canal de Suez en 1956 para hacerse con el control de los recursos asociados a su actividad económica. La intervención militar imperialista en defensa de los derechos coloniales asociados al canal por parte de Gran Bretaña, Francia e Israel desencadenó una respuesta enérgica de los países que un año antes habían participado en Bandung. La oposición de los Estados Unidos a la intervención y el apoyo soviético a Egipto resultaron en una contundente victoria internacional de Nasser. Aprovechando esta corriente de apoyo y la oposición al colonialismo se organizó, en diciembre de 1957, la Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de Asia y África.

Al contrario que en Bandung, en El Cairo se reunieron estados y diversas organizaciones políticas, sindicales y culturales afroasiáticas. Los resultados también difirieron. La OSPAA se creó tras la conferencia con la intención de hacer efectiva la solidaridad entre países independientes y, particularmente novedoso e importante para el futuro de la descolonización, entre estados y movimientos de liberación nacional. El impacto de esta conferencia alcanzó una dimensión mayor que Bandung en la aplicación práctica de sus acuerdos. El llamado solidario desde un país como la República Árabe Unida (RAU)⁷ generó una oleada de interés en nuevas organizaciones que enseguida buscaron como ponerse en contacto con la OSPAA para recibir las ayudas que anunciaban.

Con la creación de la OSPAA también se observó un giro ideológico del mundo afroasiático hacia posturas más próximas al socialismo. La participación de la RPC y la URSS implicaba proximidad y apoyo de las dos potencias del este a las actividades de la organización. Pero Nasser no estaba dispuesto a ceder terreno a soviéticos y chinos. Su idea, compartida por otros líderes como Nyerere, era que la lucha de liberación no entendía de modelos impuestos, sino de soluciones nacionales⁸. Estas ideas se irían manifestando con fuerza a lo largo de la década de los sesenta, con el conflicto sino-soviético de telón de fondo cobrando cada vez mayor protagonismo.

En abril de 1960 se celebró la II Conferencia en Conakry, en la que fue creado el Comité sobre el Neocolonialismo. La revolución y la lucha armada entraban en el debate como respuesta a

⁶ Prashad, 2007: 69-99.

⁷ Nombre oficial de Egipto durante este período. United Arab Republic (UAR) por sus siglas en inglés.

⁸ AAPSO Conference. Dar-es-Salaam, 04-II-1963. National Archives at College Park [Estados Unidos] (en adelante NACP), Record Group 59 (General Records of the Department of State, Central Decimal File 1963), BOX 3793, Folder POL 8 Neutralism, Non-Alignment 2/1/63, Dar-es-Salaam to Secretary of State, Telegram, 500.

formas de dominación neocolonial e imperialista tras las independencias. La llegada de los sesenta vino acompañada de varios elementos que condicionaron la actividad de la OSPAA. El más relevante fue el golpe e intervención imperialista contra el gobierno de Patrice Lumumba en el Congo Leopoldville (17 de enero de 1961). El segundo fue la independencia de Argelia (5 de julio de 1962) después de casi una década de lucha armada. El calibre que adquiere este nuevo país y su presidente, Ben Bella, puede enmarcarse bajo la definición de evento transformador para el continente africano de la misma forma que la revolución cubana lo había sido para el americano⁹.

En medio de este contexto la no-violencia perdía interés entre los movimientos de liberación nacional. Aparecían nuevos grupos armados, como el caso del Congo, y en aquellos países aún colonizados, la lucha pasaba por las armas, como bien demuestra el caso de las colonias portuguesas¹⁰. El continente vibra con las ideas revolucionarias y la OSPAA crecía ante el interés de las nuevas organizaciones armadas y de los gobiernos africanos. La culminación de esta radicalización de ideas y formas para luchar contra el neocolonialismo y el imperialismo llegó a su cenit con la intervención militar estadounidense en Vietnam y, posteriormente, con la organización de la conferencia Tricontinental.

Sin embargo, no todo durante estos primeros años de la década giraba en torno a la revolución. Los gobiernos que al calor de los grandes eventos de los cincuenta habían mostrado interés por ganar independencia política y económica con respecto a las viejas potencias coloniales y las nuevas potencias imperialistas se reunieron en Casablanca en enero de 1961¹¹. El objetivo era abordar, desde una perspectiva continental, los problemas derivados de la guerra de Argelia y de la intervención militar que acabó con el gobierno y la vida de Lumumba en el Congo. Estos países serían conocidos como el grupo de Casablanca, que estuvo integrado por la RAU, Mali, Guinea Conakry y Ghana, entre otros, a mayores del organizador, el Marruecos de Mohammed V. La pronta muerte del monarca marroquí y el giro en política internacional de su sucesor, Hasan II, acabaron con la iniciativa a principio de ese mismo año¹². Su contrapunto fue el grupo de países que abogó por una relación de mayor proximidad con los antiguos poderes coloniales, conocido como grupo de Monrovia¹³. La formación de ambos grupos responde a diferentes visiones de la coordinación supranacional de los nuevos países y a las diferentes interpretaciones que desde finales de los cincuenta intentaban dar forma al panafricanismo. Finalmente, los integrantes de ambos grupos se unieron para formar la OUA en mayo de 1963.

Bandung había propagado la idea de que los nuevos países afroasiáticos debían encontrar en sus comunes el apoyo para sobrevivir. La unidad les daría fuerza e influencia internacional al mismo tiempo que reafirmaba su soberanía nacional frente a las injerencias exteriores y la dinámica de bloques. Pero la incapacidad de coordinar políticas internacionales hacia un mismo objetivo común limitó el impacto de Bandung y la unidad en torno al no alineamiento. En paralelo a la propagación de ideas revolucionarias y con un historial de conversaciones y reuniones que alcanzaba las fechas de la Conferencia de Bandung, la propuesta de un bloque no alineado consiguió tomar forma a principios de los sesenta¹⁴.

Con las numerosas independencias africanas tras 1960 los estados representados en la ONU multiplicaron su número. Junto con el creciente interés por una alternativa a la dinámica entre bloques, países afroasiáticos que habían participado en Bandung, como Egipto, países socialistas fuera de la órbita de la URSS, como Yugoslavia, y los nuevos estados africanos, tomaron la herencia de Bandung y continuaron allí donde la Conferencia había mostrado sus limitaciones.

⁹ Martín – Rey, 2012 y 2018.

¹⁰ Para una muestra de la legitimación de la lucha armada véase: Sousa, 2016: 312-317.

¹¹ La Conference de Casablanca. Casablanca, 7-I-1961. Associação Tchiweka de Documentação [Angola], 0018.000.006. Disponible en: https://www.tchiweka.org/sites/default/files/documento_textual/pdf/0018.000.006.pdf

¹² Daoud – Monjib, 1996: 256-257.

¹³ 24 miembros entre los que estaban Nigeria, Senegal, Etiopía, Liberia, Túnez, Togo y los países francófonos que también se conocen como el grupo de Brazzaville. Ver: Adogamhe, 2008; Thom-Otuya, 2014.

¹⁴ Sobre los no alineados y su relación con el afroasianismo, véase: Lüthi, 2016.

Reunidos en Belgrado en septiembre de 1961 crearon el MPNA, una organización internacional para la representación y defensa de los países que buscaban una vía alternativa al conflicto entre la URSS y los Estados Unidos. Las diferencias políticas entre los 47 estados presentes en la conferencia de Belgrado fueron suficientes como para impedir acuerdos ideológicos, resultando, como también había ocurrido en Bandung, en insalvables dificultades para articular una postura coherente y unificada. Actuando como una plataforma política “sub-ONU”, los esfuerzos del MPNA se centraron entonces en la defensa del desarme nuclear y la democratización de la ONU¹⁵. La organización tendría un impacto moderado durante los sesenta, década marcada por el protagonismo de la OSPAA y la Tricontinental, pero en sus conferencias podremos ver la evolución política del momento.

América Latina no forma parte de estos escenarios políticos hasta la irrupción de la revolución cubana en los años sesenta. Sus primeras manifestaciones internacionales tras enero de 1959 causaron gran interés en el mundo afroasiático. Este grupo de nuevos países enseguida llamó la atención de Cuba como espacio para forjar nuevas alianzas. Entre los cubanos hubo quien manifestó un precoz interés por la integración en el contexto afroasiático. Walterio Carbonell conocía este incipiente mundo, así como el movimiento negro que se forjaba en los círculos políticos europeos de los cincuenta. Durante los últimos años de la dictadura de Batista se había exiliado en París, lo que le permitió conocer a Frantz Fanon y participar del II Congreso de Artistas y Escritores Negros. Tras el triunfo revolucionario en Cuba fue destinado como diplomático cubano en Túnez, en un intento por representar los intereses cubanos en el norte de África y para establecer un puente con el FLN argelino, con el que Cuba simpatizaba desde primera hora. Allí conoció la guerra de Argelia y elaboró una propuesta en donde mostraba un marco político compartido entre la insurrección cubana y la argelina. Además, durante su breve estancia en Túnez, interpretó que el espacio propuesto por los afroasiáticos, lejos de injerencias de grandes potencias, era acorde a la propuesta de la revolución cubana de 1959¹⁶.

Carbonell sugirió entonces la organización de una conferencia de los tres continentes en La Habana. Esta debería orientarse a fortalecer la independencia ante agresiones imperialistas y a dotar de fuerza a un tercer bloque de los tres continentes, capaz de asegurar la supervivencia de sus proyectos políticos ante la dinámica de la Guerra Fría. Carbonell destacaba los siguientes beneficios para Cuba:

(1) Cuba's diplomatic position would be enormously strengthened, (2) The OAS, where only the most spurious interests then prevailed, would receive a fatal blow, (3) the basis for a Latin American – Afro – Asian entente at the UN would have been laid, (4) the superpowers would be forced to negotiate on an equal footing with revolutionary governments and have to renounce their aggressive designs against them, (5) the possibility for trade, cultural, and even military relations among Third World countries would increase¹⁷.

La propuesta de Carbonell no pareció tener repercusiones en Cuba. Meses más tarde será Raúl Roa quien impulse el establecimiento y afianzamiento de las nuevas alianzas como ministro de Relaciones Exteriores. En su viaje durante los primeros meses de 1960 visitó importantes países no alineados, como Yugoslavia y algunos estados africanos. Los contactos institucionales durante estas visitas resultaron fundamentales para el inicio de relaciones diplomáticas y la puesta en funcionamiento de acuerdos comerciales con países como Guinea Conakry, Túnez, Marruecos o Mali¹⁸. El marco político de la primera mitad de 1960 era muy diferente al que precedió a la Tricontinental tan solo unos años después. El gobierno cubano aún no había proclamado el carácter socialista de la revolución y se presentaba ante estos países como una revolución

¹⁵ Prashad, 2007: 178-182.

¹⁶ Mahler, 2018: 65-67.

¹⁷ Carbonell. Moore, 1988: 71-77.

¹⁸ Cuban Purchases of Rice from UAR. Habana, 18-II-1960. NACP, RG 59 (GRDS, CDF 1960-63), 1330, 637.86B/3-162, Habana to Department of State, Air Pouch, 1160.

democrática. Por su parte, en el continente africano la victoria del FLN en Argelia y el golpe de estado en el Congo y el asesinato de Lumumba, dos de los detonantes de la revolución armada en África, aún no habían tenido lugar. La OSPAA comenzaba a debatir sobre el neocolonialismo en su recién creado Comité *ad hoc*, mientras que la corriente neutralista y pacífica de los no alineados cobraba fuerza apenas un año antes de la conferencia de Belgrado. Su pretensión de democratizar la ONU era compartida por los cubanos; es por eso que Roa, durante estas visitas, procuraba fomentar la formación de un bloque afroasiático y latinoamericano apelando a la solidaridad entre países subdesarrollados.

La idea de Cuba como un país subdesarrollado se inscribía en la división del mundo entre Norte-Sur, bajo la premisa de que las independencias latinoamericanas del siglo XIX no proporcionaron la soberanía política, económica y cultural que ahora los afroasiáticos reclamaban para sí. Bajo este fundamento se irían construyendo lazos tricontinentales. Y Roa, aprovechando el viaje, difundió e invitó a todos los países que visitaba a participar de la futura Conferencia Económica de Países Subdesarrollados. Esta, pensada para celebrarse en La Habana en el mes septiembre de 1960, quería dar visibilidad a Cuba y América Latina ante el mundo, pero especialmente ante el bloque afroasiático y no alineado¹⁹. En las reuniones de Roa se manifestaba una clara convicción neutralista en la que no se aceptaban injerencias de ninguno de los dos bloques, abogando por una política internacional independiente y una alianza entre gobiernos de los continentes subdesarrollados capaz de representar sus intereses en la ONU. Una de las paradas definitorias de este viaje fue Yugoslavia, futura capital del neutralismo de los no alineados, en donde Roa señaló el carácter democrático de su revolución en contraposición al carácter socialista de la yugoslava. Tras el encuentro se emitió un comunicado conjunto en defensa de la ayuda mutua entre países subdesarrollados, en lo que podemos entender como un paso previo a la Conferencia Económica de Países Subdesarrollados y como una aproximación cubana a la corriente que, un año más tarde, llevó al país a participar de la Conferencia de Belgrado²⁰. Tanto el comunicado como las impresiones realizadas por Roa a Tito revelan el carácter internacional de la revolución cubana a mediados de 1960, caracterizado por una expansión tercermundista y socialista en sus alianzas internacionales. Esta visibilidad era necesaria por el creciente aislamiento al que se vio Cuba sometida en el continente americano, como bien recoge el artículo de Feijóo Sánchez en este dossier.

Las ideas que Roa había expresado durante su viaje estaban muy condicionadas por su papel en la ONU. Pero también eran sintomáticas de este contexto de los años 1959-1960. Su defensa de los intereses tricontinentales interpelaba a la creciente importancia que cobraran muchos países afroasiáticos en el marco de las independencias y la descolonización. No era nada nuevo en contenido, pues ya se había manifestado en anteriores reuniones afroasiáticas, pero sí era novedoso alcanzar a incluir países latinoamericanos. Era una idea que además ya había sido formulada en Cuba a través de Walterio Carbonell. Su propuesta y las posturas defendidas por Roa en nombre de la revolución cubana durante estos años tenían más que ver con los ecos de Bandung, el neutralismo y los no alineados, que con lo que acabaría por ser la conferencia Tricontinental. La idea de una alianza entre los pueblos de África, Asia y América Latina surgió, por lo tanto, en este marco de la descolonización y alternativas a los bloques. Pero no fue hasta que el neocolonialismo, el antiimperialismo y la lucha armada comenzaron a tener presencia en los debates y los escenarios políticos del continente africano que podemos ver madurar el marco de la conferencia Tricontinental de La Habana. Y en esta efervescencia de ideas y experiencias armadas, los cambios internos de Cuba condicionaron su rápida evolución hacia un marco de interpretación en donde la revolución y la lucha armada estaban en el centro.

¹⁹ Cuban delegation visits Conakry. Conakry, 14-III-1960. NACP, RG 59 (GRDS, CDF 1960-63), 1330, 637.6141/2-1560, Conakry to DoS, Air Pouch, 221. Statement by Cuban Foreign Minister. Túnez, 11-II-1960. NACP, RG 59 (GRDS, CDF 1960-63), 1330, 637.6141/2-1560, Tunis to DoS, Air Pouch, 457.

²⁰ Three-day visit to Belgrade of Cuban Foreign Minister. Belgrado, 21-I-1960. NACP, RG 59 (GRDS, CDF 1960-63), 1330, 637.6141/2-1560, Belgrade to SoS, Incoming Telegram, 664.

3. Transformaciones político-ideológicas y lugares de encuentro cubano-africanos

Los primeros años de la revolución cubana fueron de definición de su proceso político²¹. Veamos como aspectos conocidos del desarrollo político cubano de esta época y de su marco regional e internacional se aproximaron al contexto y las ideas que se habían ido fraguando en el continente africano.

En abril de 1961, tras la invasión de Bahía de Cochinos, Cuba había recibido el apoyo del mundo afroasiático ante la agresión externa de los Estados Unidos²². La defensa de la independencia nacional cubana marcó un punto decisivo en la imagen exterior de la revolución²³. Con la proclamación del carácter socialista de esta, Cuba se aproximaba a los países socialistas sin perder, por eso, el apoyo de un mundo afroasiático, que vivía su propio proceso de cambio, asentado en un inestable neutralismo y en unos principios de no violencia muy discutidos ante la creciente solidaridad con la lucha armada en Argelia y con los infructuosos intentos de restaurar en el poder a los lumumbistas. El contexto de evolución política lo analizaba la RPC al situar la lucha internacional de la revolución cubana en el campo socialista, en detrimento del grupo de movimientos nacionales y democráticos de Asia, África y América Latina²⁴.

El bloqueo económico y la expulsión de la Organización de los Estados Americanos (OEA) en enero de 1962 aislaron a Cuba en el continente americano. La importancia del bloque socialista y del mundo afroasiático ganaron importancia para asegurar la supervivencia de la revolución. Como respuesta Fidel Castro proclamó, en la II Declaración de la Habana, la necesidad de la lucha revolucionaria contra la dominación de clase y el imperialismo, identificando a las luchas anticoloniales y antiimperialistas de Asia, África y América Latina como el nuevo marco estratégico de la revolución²⁵.

En este contexto irrumpió el conflicto sino-soviético y Cuba, criticando a ambas partes, se presentaba como alternativa²⁶. La OSPAA vio lastrada su actividad por esta confrontación y por las reticencias de algunos de sus miembros, bien por el creciente peso de posturas revolucionarias y socialistas²⁷, bien por un mayor interés en una organización africana²⁸. Países como la RAU habían manifestado interés en aproximar a los cubanos a la órbita no alineada, pero tras la crisis de los misiles veían con más desinterés el nuevo papel internacional de Cuba²⁹. No eran los únicos. Con la expulsión de Cuba de la OEA los países integrantes del Grupo de Casablanca dijeron que era su obligación apoyar a un país pequeño que compartía su compromiso anticolonial; pero las declaraciones de Castro en la II Declaración de la Habana eran contrarias a las posturas neutralistas que estos países aún defendían³⁰. Al buscar apoyo en la ONU, Marruecos, Mali, RAU, Ghana y Guinea Conakry, haciendo gala de sus compromisos no alineados, decidieron no votar

²¹ Guerra, 2021: 83-131; Kapcia, 2022: 71-127.

²² Daoud – Monjib, 1996: 259-260.

²³ Positions on Cuban issue, 25/28-X-1962. NACP, RG 59 (GRDS, CDF 1960-63), 1631, 737.56361/10-2562.

²⁴ Chinese Communist Policy Towards the Castro Government. Habana, 23-V-1961. NACP, RG 59 (GRDS, CDF 1960-63), 1330, 637.86B/3-162, Hong Kong to DoS, Air Pouch, 857.

²⁵ II Declaración de La Habana. Disponible en: <https://tinyurl.com/y7h6be68>

²⁶ Friedman, 2015: 101.

²⁷ AAPSO Conference. Dar es Salaam, 09-II-1963. NACP, RG 59 (GRDS, CDF 1963), 3793, POL 8 Neutralism, Non-Alignment 2/1/63, Dar-es-Salaam to SoS, Telegram, 514.

²⁸ AAPSO Conference. Dar es Salaam, 09-II-1963. NACP, RG 59 (GRDS, CDF 1963), 3793, POL 8 Neutralism, Non-Alignment 2/1/63, Dar-es-Salaam to SoS, Telegram, 500.

²⁹ UAR relations with Cuba. Washington, 16-XI-1962. NACP, RG 59 (GRDS, CDF 1960-63), 1330, 637.86B/3-162, DoS, Memorandum of Conversation, 22.

³⁰ Reacciones de Ghana, Marruecos, UAR, Mali. 16-II-1962. NACP, RG 59 (GRDS, CDF 1960-63), 1622, 737.00/2-862, 2704, 1187, 1348, 2709 y 586.

favorablemente el texto checoslovaco en defensa de Cuba, que acabó derrotado el 15 de febrero en favor de una propuesta por la negociación cubano-estadounidense³¹.

Para una mejor comprensión de los intercambios y la evolución político-ideológica del mundo afroasiático en contacto con la revolución cubana, analizaremos los lugares de encuentro que facilitaron la conexión entre los diversos actores. Estos lugares se caracterizaban por ser centros de la descolonización y la revolución que ponían instituciones, transportes, infraestructuras y canales de comunicación a disposición de movimientos de liberación nacional, organizaciones políticas, organismos internacionales y representantes de otros gobiernos³². Para los cubanos estos lugares resultaron fundamentales para expandir sus contactos por el continente africano y, con ellos, sus ideas sobre la revolución tricontinental³³. Las embajadas cubanas en África resultaron ser el instrumento más adecuado para este cometido. En ellas Cuba pudo poner en funcionamiento su particular diplomacia revolucionaria con la que fraguaron múltiples y muy variados contactos en poco tiempo³⁴.

Si volvemos brevemente atrás vemos como la embajada cubana más importante durante los primeros años había sido la de El Cairo, abierta a principios de 1960 como resultado del mutuo interés político y económico entre los dos países³⁵. La RAU era el núcleo del mundo afroasiático, el lugar predilecto para contactar con el FLN argelino, con la OSPAA y para establecer contactos con delegaciones de países y organizaciones del África subsahariana. Fue en El Cairo donde, a mayores de los acuerdos comerciales³⁶, comenzaron a ofrecerse sistemáticamente programas de estudios, de representación política y de adiestramiento revolucionario a movimientos de liberación nacional africanos³⁷. Un segundo centro de encuentro fue Accra. La capital de Ghana se había convertido desde finales de los cincuenta en el centro panafricanista del continente. Había puesto al servicio de la liberación africana instituciones y financiamiento para la promoción de la resistencia no violenta y la movilización cívica, fuertemente influida por su propia experiencia independentista y por las corrientes políticas de la época. Con la entrada de los sesenta, y tras los acontecimientos del Congo, la visión de la lucha armada como estrategia política internacional pasó a formar parte de estas instituciones. Además, ciertos relevos generacionales en sus cargos directivos repercutieron en el apoyo a organizaciones africanas que promovían la violencia política³⁸.

³¹ Cuban Item at UNGA. Washington, 16-II-1962. NACP, RG 59 (GRDS, CDF 1960-63), 1622, 737.00/2-862, Outgoing Telegram, 1436.

³² Burton, 2019.

³³ Los lugares a los que atenderemos son aquellos en los que se abrieron embajadas cuya actividad fue relevante para la política exterior de la revolución cubana. En este artículo serán de especial interés Argel (Argelia) y Dar es Salaam (Tanzania). Puntualmente también aparecen Accra (Ghana), Conakry (Guinea) y Brazzaville (Congo Brazzaville).

³⁴ Diplomacia revolucionaria es un concepto del que nos servimos para distinguir el papel de los representantes de la política exterior cubana tras enero de 1959. Es una caracterización que nos permite comprender con mayor profundidad y precisión el rol de estos individuos y su encaje en un estudio más amplio sobre las particularidades de la política exterior cubana en comparación a la practicada antes de 1959 o en otros países en ese mismo contexto político y geográfico, especialmente en el mundo afroasiático, no alineado y socialista. Es un concepto aún por trabajar en profundidad. Nos apoyamos, principalmente, en el trabajo de León, que lo menciona en su investigación sobre la diplomacia cubana y el Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba durante los años de la Tricontinental. Eason no recurre a él y prefiere usar "diplomacia militar cubana" para los sesenta, como antecedente de las intervenciones en Angola y Etiopía. Domínguez tampoco alude a la diplomacia revolucionaria pero sí señala la importancia que tuvo el nuevo cuerpo diplomático durante el distanciamiento con la URSS y el compromiso cubano con movimientos guerrilleros del extranjero durante los años sesenta. Ver, respectivamente: León, 2021; Eason, 2018: 52; Domínguez, 2009: 93-100.

³⁵ Cuban Ambassador to UAR. Cairo, 23-IV-1960. NACP, RG 59 (GRDS, CDF 1960-63), 1330, 637.6141/2-1560, Cairo to SoS, Incoming Airgram, G-222.

³⁶ Cuban purchases of rice from UAR Under Recent Barter Agreement. La Habana, 18-II-1960. NACP, RG 59 (GRDS, CDF 1960-63), 1330, 637.86B/3-162, Amembassy Habana to DoS, Air Pouch, 1160.

³⁷ Encuentro Cuba-Zanzíbar en El Cairo. Lourenço Marques, 16-VIII-1962, Arquivo Nacional Torre do Tombo [Portugal] (en adelante ANTT), Fundo SCCIM, Secção A, Série 13, Documento Composto 41, Unidade de instalação 2, 181.

³⁸ Burton, 2019: 40-47

En general, aquellos países de posturas progresistas o no alineadas, integrantes de la OSPAA y miembros del Grupo de Casablanca, fueron del interés de los cubanos. Casos como Mali, que había sido visitado por Roa en 1960, o la propia Ghana, tuvieron delegaciones diplomáticas cubanas desde muy temprano. Tras la independencia de Argelia y como consecuencia de las nuevas relaciones establecidas a partir de su embajada, las delegaciones diplomáticas cubanas cobraron una renovada importancia.

En marzo de 1962, poco después de la II Declaración de La Habana, el FLN logró la independencia y Ben Bella fue proclamado presidente. Enseguida demostró su intención de hacer de Argelia un nuevo centro revolucionario del continente. Su impacto en el continente africano fue semejante al cubano en América Latina en lo tocante a la promoción regional de la revolución desde la toma del poder³⁹. Esta comparativa no es casual u oportunista. Desde antes incluso del triunfo revolucionario cubano, las dos experiencias armadas habían llegado a (re)conocerse la una en la otra. Ya durante la insurrección cubana la lucha del FLN se conocía y se difundía entre los revolucionarios. Desde enero de 1959 se convirtió en toda una referencia para Cuba en África y en los medios de comunicación se manifestaban de forma recurrente las comparativas con la experiencia cubana⁴⁰. La relación con Argelia y el FLN invitó a encontrar canales de comunicación directos a través de Egipto y Túnez. Los cubanos habían resultado ser un aliado internacional inesperado del FLN, al que concedieron armamento, atención médica y propaganda durante la lucha de liberación y tras la independencia de Argelia⁴¹.

La independencia abrió paso al establecimiento de relaciones diplomáticas. Ben Bella visitó Cuba en octubre de 1962, en un momento crítico de las relaciones exteriores cubanas tras la expulsión de la OEA y el inicio de la crisis de los misiles. Durante la estancia del presidente argelino se puso de manifiesto el paralelo entre Argelia y Cuba, así como entre Ben Bella y Fidel Castro⁴². Tras la visita se acordó la apertura de una embajada cubana, a la que fue enviado Jorge Serguera en 1963⁴³. Con esa legación se dio el paso crucial para la nueva política cubana hacia el continente. El aislamiento cubano ponía en duda la supervivencia de la revolución ante la presión regional. La salida hacia el continente africano ya había demostrado ser de utilidad económica y política entre 1959 y 1961. Ahora, bajo el marco establecido por la II Declaración de la Habana y en medio de la crisis de los misiles, el interés cubano en el continente africano y en el mundo afroasiático en general, iba más allá de la diplomacia.

En Argelia los cubanos conocieron la efervescencia revolucionaria africana. Desde la embajada Serguera y el resto del cuerpo diplomático contactaba con otros gobiernos y movimientos de liberación nacional, participaba en reuniones de la OSPAA y viajaba a otros países para conocer con mayor proximidad el contexto general de la lucha de liberación. Las interacciones con estos grupos armados y gobiernos revolucionarios eran sistemáticas y generales, en el sentido de que Cuba se solidarizaba con toda organización que, desde el poder o la insurrección, luchara contra el imperialismo. Confiaban en ejercer de forma activa esta solidaridad mediante el envío de armamento, el adiestramiento y otras ayudas materiales y simbólicas no necesariamente armadas. Algo que en el continente realizaban la OSPAA (o directamente sus países integrantes) pero no un país del otro lado del Atlántico. Tras la independencia de Argelia la revolución cubana tuvo a su disposición un canal directo para el envío de estas ayudas, así como para el desplazamiento de contingentes cubanos. Argelia era el primer caso de muchos que, durante los siguientes años, antes y después de la Tricontinental, recibirían grupos de cubanos destinados a la instrucción de las Fuerzas Armadas o de movimientos de liberación nacional refugiados en Argelia u otros países⁴⁴. Cada vez más organizaciones y gobiernos africanos veían en Cuba el “ejemplo concreto

³⁹ Kruijt, 2017: 79-121.

⁴⁰ Silva, 2022: 107-116.

⁴¹ Gleijeses, 2007: 53-93.

⁴² *Ibidem*: 57; Silva, 2022: 113.

⁴³ Serguera, 2008.

⁴⁴ Gleijeses, 2007: 126-196.

para la edificación de una sociedad nueva y la construcción del socialismo”⁴⁵. La revolución cubana no solo llevaba instructores militares, guerrilleros o médicos, también una idea del socialismo, la revolución y el antiimperialismo.

En definitiva, pocos países alcanzaron el nivel de relevancia internacional para Cuba como Argelia. El compromiso revolucionario expresado por Ben Bella comenzó a tomar cuerpo en las sesiones del Comité Ejecutivo de la OSPAA y con la actividad de numerosos movimientos de liberación nacional que en pocos años abrieron sus delegaciones en Argel. Allí encontraban representatividad y legitimación para sus proyectos políticos, mecanismos de financiamiento, acceso a ayudas militares y sanitarias, y medios propagandísticos, desde periódicos y revistas hasta emisiones radiofónicas. Esta serie de apoyos materiales y simbólicos, fundamentales para la supervivencia, crecimiento y, en ocasiones, éxito de estos movimientos de liberación nacional, los encontraban en el gobierno argelino, en redes de solidaridad con fuerte presencia en el país, como *Solidarité*⁴⁶, y, por supuesto, en embajadas como la cubana. El papel central de Argelia estaba muy ligado al proyecto internacional tercermundista de Ben Bella. Y Ben Bella estaba muy próximo a Cuba.

Otro lugar de encuentro indispensable para comprender el contexto general del anticolonialismo y el antiimperialismo que preceden a la Tricontinental en el continente africano es Tanganica/Tanzania. Al igual que en otros países africanos, como Ghana, la experiencia anticolonial regional del gobierno de Nyerere se vió afectada por los cambios de principios de los sesenta. El *Pan-African Freedom Movement of East and Central Africa*, con sede en Dar es Salaam, había coordinado organizaciones e impulsado las independencias del África Oriental y Meridional desde antes de 1963. Su defensa de la acción no-violenta de acuerdo con la línea política mayoritaria de finales de los cincuenta evolucionó hacia el apoyo a las guerrillas del Congo y de Mozambique hasta su desaparición e integración la OUA⁴⁷. Las relaciones diplomáticas entre Cuba y Tanzania coinciden con este momento de cambio y son consecuencia de la participación cubana en la III Conferencia de la OSPAA celebrada en Moshi⁴⁸. En diciembre del mismo año llegó personal diplomático cubano a la capital Dar es Salaam con la intención de preparar la apertura de la embajada⁴⁹. Su llegada coincide con la independencia de Zanzíbar y, un mes después, con el triunfo revolucionario de enero de 1964 y la unificación con Tanganica, formando Tanzania. Todo un proceso que, atendiendo a los precedentes de ayudas a países africanos que se habían estado realizando a lo largo de 1963, no estuvo exento de especulaciones sobre la implicación cubana en el adiestramiento de revolucionarios y el desarrollo de los acontecimientos. La apertura de la Casa de Zanzíbar en La Habana a principios de 1961, la presencia de combatientes por la liberación en Cuba y el uso de la proclama “Patria o muerte, venceremos” entre los revolucionarios de Zanzíbar eran algunos elementos que, definitivamente, ya sitúan a Cuba como actor fundamental de la descolonización y la revolución en el continente africano⁵⁰.

Al mando del nuevo cuerpo diplomático cubano estaba el capitán Pablo Rivalta, un cuadro militar que había desempeñado cargos en la Fuerza Aérea cubana⁵¹. Su llegada a Dar es Salaam, el 25 de febrero de 1964, estuvo envuelta en una polémica con el gobierno. Dos ministros, el de Asuntos Exteriores y Defensa y el de Interior, recomendaron a Nyerere no aceptar a Rivalta por sus implicaciones en la instrucción destinada a la subversión latinoamericana llevada a cabo en

⁴⁵ “Après le Voyage de ‘Che’ Guevara en Afrique”. *Revolution Africaine*, 06-III-1965. ANTT, SCCIM, A, 13, 41, 1, 418.

⁴⁶ Martín, 2018.

⁴⁷ Sousa, 2016: 312-317.

⁴⁸ “Castro plans Africa visit”. *Rand Daily Mail*, 9-XII-1963. ANTT, SCCIM, A, 13, 41, 1, 440.

⁴⁹ Algunos procedían de Ghana, como Juan Felipe Benemelis y Nauris E. Vernier César quienes son enviados desde Accra en diciembre de 1963 para realizar los preparativos necesarios. Cuban Diplomatic Staff in Dar es Salaam. Dar es Salaam, 11-V-1964. NACP, RG 59 (GRDS, CDF 1964-66), 2073, POL Political Aff. & Rel. Cuba-Afr 1/1/64, Dar es Salaam to DoS, Airgram, A-41.

⁵⁰ El embajador cubano en Argelia, Serguera, había estado presente en los días anteriores y recoge sus impresiones en Serguera, 2007: 215-224.

⁵¹ Glejeses, 2007: 138.

Cuba⁵². El temor provocó un retraso en la apertura de la embajada pero finalmente, el 23 de junio, Rivalta presentaba sus credenciales⁵³. El personal enviado en diciembre, con experiencia en Accra, y el perfil del nuevo embajador, próximo a las más altas instancias del poder cubano, denotan la relevancia que adquiere Tanzania en este momento. Hacia mediados de la década Dar es Salaam se había convertido en un nuevo centro de reunión de revolucionarios a nivel continental e internacional, como demuestran las delegaciones de numerosos movimientos de liberación nacional⁵⁴, el liderazgo tanzano en el Comité de Liberación, la presencia de la RPC fruto de su renovado interés por el mundo afroasiático⁵⁵ y la apertura de una nueva embajada cubana. Esta tuvo, además, una intensa actividad a la hora de mantener estrechas relaciones con Nyerere y de organizar reuniones con las organizaciones presentes en la ciudad. Fue Rivalta quien, a principios de 1965, prepara el encuentro de congoleños y mozambiqueños con Guevara, en lo que serían los preparativos de la intervención en el Congo⁵⁶. A finales de junio de ese año, coincidiendo con el inicio de las operaciones en el país centroafricano, se refuerza la embajada con la incorporación de nuevo personal diplomático con cierta experiencia en África⁵⁷. Tanzania fue la retaguardia indispensable para el abastecimiento de los guerrilleros cubanos desplazados al Congo⁵⁸. Todas las comunicaciones con el exterior y con el gobierno tanzano pasaban por la embajada de Rivalta, convertida ya en la mayor sede diplomática cubana del África Subsahariana.

Argelia y Tanzania, así como Guinea Conakry y el Congo Brazzaville, cobraron importancia por la proximidad ideológica de sus gobernantes con los cubanos y por su alianza estratégica en el marco de la liberación, el socialismo y el apoyo mutuo para su supervivencia. Su compromiso con la eliminación de las formas imperialistas y neocolonialistas de dominación y, especialmente, el apoyo que daban a movimientos de liberación de países colindantes, eran condicionantes importantes para suscitar el interés de los cubanos. La relevancia de estos países como parte integral del proyecto revolucionario tricontinental cubano puede observarse con la apertura de nuevas embajadas o con la nominación de nuevos embajadores. Si observamos los cambios en los cargos más importantes del cuerpo diplomático cubano en África entre 1963 y 1966 vemos una dinámica similar en los principales centros de encuentro. Serguera, Óscar Oramas y Rivalta eran cuadros muy próximos a las altas estancias del poder central y del MINREX sin ningún tipo de experiencia previa en diplomacia⁵⁹. Habían dedicado sus años de servicio a la revolución a luchar contra la dictadura, la contrarrevolución e, incluso, al adiestramiento armado de grupos latinoamericanos y africanos enviados a Cuba. Esta falta de experiencia era irrelevante porque en la delicada tarea de alentar la revolución tricontinental era más importante la proximidad con el poder y la inteligencia cubana que una dilatada carrera diplomática.

⁵² Incoming Telegram. Dar es Salaam, 05-III-1964. NACP, RG 59 (GRDS, CDF 1964-66), 2073, POL Political Aff. & Rel. Cuba-Afr 1/1/64, Dar es Salaam to DoS, 3419.

⁵³ Cuban Ambassador Presents His Credentials. Dar es Salaam, 29-VI-1965. NACP, RG 59 (GRDS, CDF 1964-66), 2073, POL Political Aff. & Rel. Cuba-Afr 1/1/64, Amembassy Dar es Salaam to DoS, Airgram, A-566.

⁵⁴ Burton, 2019.

⁵⁵ Lüthi, 2016: 211.

⁵⁶ Moore, 1988: 193-203; Gleijeses: 127-143.

⁵⁷ Experiencia por haber participado en numerosas delegaciones diplomáticas, no tanto por haber desempeñado el cargo durante mucho tiempo. Por ejemplo, el caso de Colman Ferrer Figueroa que, entre octubre de 1962 y su llegada a Tanzania en julio de 1965, estuvo en Bamako, Conakry y El Cairo. Lo acompañaba María E. Venego Vergara procedente de Conakry. Biographic data. Dar es Salaam, 06-VII-1965. NACP, RG 59 (GRDS, CDF 1964-66), 2073, POL Political Aff. & Rel. Cuba-Afr 1/1/64, Dar es Salaam to DoS, Airgram, A-1.

⁵⁸ Gleijeses, 2007: 162-196.

⁵⁹ Como se puede observar en sus propios relatos. Serguera, 2008; Oramas, 2022. Serguera y Rivalta eran, además, cuadros militares. Para Rivalta ver: Moore, 1988: 200; Gleijeses, 2007: 138-139.

4. La idea tricontinental y la crisis del mundo afroasiático

En este contexto de los primeros años sesenta aparece un actor fundamental para el desarrollo ideológico de la Tricontinental: Mehdi Ben Barka. Su trayectoria política encapsula varios de los elementos determinantes de los cambios que tienen lugar en el mundo afroasiático. Tras la independencia de Marruecos había sido una importante figura de la política de unidad nacional amparada por Mohammed V. Con la muerte del monarca en 1961 vino el fin de la alianza interna, el exilio y la oposición, en un año que quedaría marcado por la recta final de la lucha por la independencia de Argelia y la idea de que una liberación armada era posible⁶⁰.

Ben Barka⁶¹ ya había reflexionado sobre el papel de la burguesía nacional en los Estados recién independizados como actores cómplices de las formas de dominación neocoloniales, de manera parecida a como lo había hecho Frantz Fanon y a como lo hará, más adelante, Amílcar Cabral. A principios de los sesenta la guerra de Argelia y el asesinato de Lumumba marcaron la crisis política del neutralismo y la no violencia. Aquí Ben Barka llegó a una conclusión fundamental para el proyecto tricontinental. Identificó al capitalismo mundial y al imperialismo como los principales protagonistas de la dominación neocolonial hacia los nuevos Estados africanos, afianzada con la complicidad de la burguesía nacional. La independencia era, tan solo, una promesa de liberación y no la liberación misma. Estas ideas acercan la visión de Ben Barka a las lógicas antiimperialistas latinoamericanas con respecto a Estados Unidos y, en consecuencia, se propuso la inclusión de América Latina en los proyectos transnacionales de liberación afroasiáticos. Decidido a promover este giro entre los países africanos, expuso sus ideas en la II Conferencia de los Pueblos Africanos en Túnez (enero 1960) y, especialmente, en las reuniones de la OSPAA. En la II Conferencia, celebrada en Conakry en abril de 1960, Ben Barka pasó a formar parte del Comité Ejecutivo y en su V sesión, en diciembre de 1961 en Giza, formuló por primera vez la idea de una Conferencia de solidaridad de los tres continentes⁶². Su actividad en el Comité sobre el Neocolonialismo sería fundamental para introducir esta idea en la OSPAA y para las invitaciones que recibirían países latinoamericanos en futuras Conferencias.

La idea tricontinental se asentó en la OSPAA gracias a Ben Barka. Pero no fue hasta febrero de 1963 que la III conferencia de la OSPAA marcó un punto de inflexión en los preparativos para la Tricontinental. Aquella fue la primera conferencia de la OSPAA con participación cubana⁶³. En ella hubo un acuerdo sobre la importancia de incluir a América Latina en la solidaridad afroasiática y se aprobó dar inicio a los preparativos de una conferencia de los tres continentes. Con las ideas de Ben Barka circulando en la OSPAA tan solo faltaba integrar a los cubanos en la organización. Cuba, interesada en facilitar canales de apoyo a las organizaciones armadas y antiimperialistas, envió una propuesta para una conferencia Tricontinental que tendría lugar en La Habana:

The Conference welcomes with great pleasure the warm invitation of Premier Castro, forwarded by the fraternal delegation of Cuba for the venue of the three-continent conference in Havana.

Confirms in principle the decisions adopted in Bandung (april 1961) and in Giza (december 1961) concerning the necessity of holding the Conference to include popular anti-imperialist organisations from Africa, Asia and Latin America with the aim of intensifying the anti-imperialist struggle, against colonialism, for complete national independence and economic emancipation, for progress and peace throughout the world⁶⁴.

⁶⁰ Daoud – Monjib, 1996: 245-298.

⁶¹ Para un análisis de Ben Barka y su pensamiento político ver: Gallissot – Kergoat, 1997.

⁶² Bouamama, 2016: 71-80.

⁶³ Ambassador José Carrillo, Cuban representative at AAPSO Conference. Dar es Salaam, 14-II-1963. NACP, RG 59 (GRDS, CDF 1963), 3793, POL 8 Neutralism, Non-Alignment 2/1/63, Dar es Salaam to SoS, Incoming Telegram, 527.

⁶⁴ The third AAPSO Conference. Special Resolution on the Three-Continent Conference. Moshi, 4/11-II-1963. International Institute of Social History [Países Bajos] (en adelante IISH), A, 626/161, 88-89 y 110-111.

Moshi requiere ciertas puntualizaciones. La Conferencia congregó a la OSPAA después de tres años sin reunirse al completo. El perfil bajo de los representantes y las críticas hacia el conflicto sino-soviético, que ralentizaba la actividad de la organización, reflejan una situación interna bastante crítica. Los propios cubanos, en contraposición a la Tricontinental, veían en ella falta de compromiso con la revolución, un excesivo burocratismo y debates infructuosos que limitaban su capacidad de acción. Visto en retrospectiva, la conferencia de Moshi tuvo lugar en un momento de profundo cambio. El triunfo del FLN y su nuevo rol revolucionario bajo el mando de Ben Bella alentaron la radicalización de movimientos de liberación nacional mediante redes de apoyo que actuaban entre estas organizaciones, Argelia y múltiples actores regionales e internacionales. La lucha armada se había expandido por el continente desde los acontecimientos del Congo y, con ella, nuevas ideas sobre la revolución. En este escenario se encontraron visiones opuestas de la violencia, la revolución y la descolonización. Aunque en Moshi hubiera unas firmes resoluciones que situaban a la OSPAA en un compromiso claro con la revolución y las diversas luchas que tenían lugar en el mundo afroasiático y latinoamericano, no quedaba claro qué formas eran las defendidas o cómo se aplicaría la solidaridad promulgada por Argelia, Tanzania, Cuba, la URSS o la RPC.

Otro actor fundamental de este momento, además de lugar de debates inter-africanos, fue la Organización de la Unidad Africana y, particularmente, el Comité de Liberación⁶⁵. Este era un órgano supranacional encargado de la coordinación de las luchas y los movimientos de liberación, incluidas las organizaciones armadas que por entonces crecían en número⁶⁶. Por regla general el Comité actuaba con organizaciones de los territorios aún no descolonizados, pero en ocasiones la canalización de ayudas llegaba a otros escenarios, como el del Congo. En su formación y coordinación jugó un papel imprescindible Nyerere, que en Moshi había manifestado su disconformidad acerca del papel que jugaba la OSPAA en el continente además de defender otras formas de coordinación política y de la solidaridad únicamente africanas⁶⁷.

El Comité de Liberación puso de manifiesto la existencia de distintas visiones para la defensa de la liberación del continente africano. Algunos aliados cubanos veían más importante este organismo dependiente tan solo de países africanos, anteponiéndolo a la OSPAA o a una potencial organización tricontinental. La división se reproducía dentro incluso de la OUA y del Comité con al menos dos visiones diferentes sobre la unidad de los movimientos de liberación. Por un lado, Nyerere defendía el envío de ayudas a frentes nacionales, sin inmiscuirse en debates o luchas entre organizaciones, mientras que Ben Bella optaba por abandonar la idea de los frentes nacionales como sujetos receptores de ayudas por su división interna e inoperancia, y motivado por una aproximación más político-ideológica a los conflictos armados⁶⁸.

Independientemente de las posiciones de cada uno, lo cierto es que para 1964 cada vez más estados africanos abogaban por la liberación total del continente y el fin de formas de dominación imperialistas y neocolonialistas. Algunos se adherían a ideologías y formas del bloque socialista, como la República Popular del Congo de Massemba-Débat; otros promocionaban una vía propia hacia el socialismo, caso de Tanzania; y otros, que podríamos denominar la primera generación de las independencias, mantenían una postura progresista y solidaria con el continente al mismo tiempo que temían por su estabilidad interior, como ocurría en Ghana y la RAU⁶⁹. Este año también está marcado por el viaje de Zhou Enlai por diez países africanos y por un mayor interés chino en el continente, en ocasiones desplazando a los soviéticos como principales aliados del bloque socialista y, en consecuencia, afondando el conflicto sino-soviético⁷⁰.

⁶⁵ Byrne, 2016: 197.

⁶⁶ Relatório Comité Libertação. Dar es Salaam, VI-1963. Arquivo Histórico Diplomático [Portugal] (en adelante AHD), 14, 495, Comité de Libertação Africana. Reuniões e atividades.

⁶⁷ AAPSO Conference. Dar es Salaam, 09-II-1963. NACP, RG 59 (GRDS, CDF 1963), 3793, POL 8 Neutralism, Non-Alignment 2/1/63, Dar-es-Salaam to SoS, Telegram, 514.

⁶⁸ Peters, 2019: 185.

⁶⁹ OUA y Comité de Liberación. Lisboa, 23-III-1963. AHD, 14, 495, Comité de Libertação Africana. Reuniões e atividades, Circular UL 31 Proc. 908.

⁷⁰ Lüthi, 2016: 211.

En consecuencia, podemos enmarcar la conferencia de Moshi en la creciente radicalización del mundo afroasiático caracterizada por el impacto de nuevas experiencias revolucionarias (triumfantes como la argelina o en curso como en las colonias portuguesas), por nuevas formas de organización transnacional, por la implicación de nuevos actores internacionales y por proliferación de debates sobre la lucha armada y la revolución. La Tricontinental que se habría de celebrar en La Habana puede entenderse, en este marco, como la iniciativa cubana para aplicar una línea de acción propia dentro del mundo afroasiático. Y es en Moshi, en febrero de 1963, cuando comenzó a tomar forma. En sus sesiones se había acordado la formación de un Comité Internacional Preparatorio (CIP) con seis representantes por continente. Para la elección de los latinoamericanos recomendaba contactar con la *Latin American Conference for National Sovereignty, Economic Emancipation and Peace*, a través de su presidente Lázaro Cárdenas y con las Organizaciones Revolucionarias Integradas de Cuba⁷¹. Esta propuesta no prosperó y la Tricontinental tardaría aún dos años y medio en empezar a organizarse. Pero no debemos excluir estos importantes precedentes del desarrollo general del anticolonialismo y el antiimperialismo que preceden a la Tricontinental. La apertura de la embajada de Argelia y la conferencia de Moshi implicaban, en lo que respecta a la revolución cubana, una mayor integración en los espacios de las organizaciones armadas y de solidaridad del continente africano y la posibilidad de promocionar y participar de la revolución antiimperialista del Tercer Mundo.

La propuesta Tricontinental volvió a aparecer en abril de 1964 en el Comité Ejecutivo de la OSPAA. Ben Bella recomendaba abrir la organización a países y organizaciones latinoamericanas, al mismo tiempo que recuperar los acuerdos de Moshi proponiendo la creación del Comité Preparatorio⁷². La influyente posición argelina en la solidaridad africana y la imagen de revolución armada triunfante que recorría el imaginario colectivo hacían de las presiones de Ben Bella en la OSPAA el impulso necesario para superar las aparentes reticencias de otros países. Sin embargo, este impulso aún no fue suficiente dado que ni siquiera los cubanos daban señales de querer poner en funcionamiento el Comité.

Unos meses más tarde, en octubre de 1964, tuvo lugar la II conferencia del MPNA en El Cairo. En esta reunión se puso de manifiesto la radicalización del espacio neutralista ante los nuevos contextos neocoloniales e imperialistas. Cuba estuvo representada por Raúl Roa y Osvaldo Dorticós⁷³. Roa, que participaba en su segunda conferencia del MPNA, señaló la necesidad de una nueva unidad de acción para eliminar las nuevas formas de dominación imperialistas y para liberar a los países dependientes⁷⁴. Su discurso denunció la división del movimiento no alineado. Era necesaria una nueva organización inequívocamente dedicada a derrotar al colonialismo y al imperialismo. Desde la primera conferencia celebrada en Belgrado, en la que Cuba había sido la única representante latinoamericana, el discurso de Roa había cambiado. Las nuevas ideas plasmadas en la reunión de 1964 tuvieron acogida en un sector de la conferencia proclive a una estrategia revolucionaria antiimperialista y armada. Un grupo de países además se identificaba con Cuba o veía en ella un ejemplo a seguir gracias a su condición de revolución triunfante y a la defensa de su soberanía nacional ante las agresiones imperialistas. El compromiso material y simbólico con los países y los movimientos de liberación nacional del Tercer Mundo situaba a Cuba en una posición influyente. Las ideas cubanas expresadas por Roa serían llevadas al marco de la revolución armada con la formulación del compromiso revolucionario que realizó Ernesto Guevara meses más tarde en Argelia.

En retrospectiva, hasta este momento ninguno de los involucrados en la Conferencia Tricontinental había hecho grandes esfuerzos por llevar adelante su preparación. Ni siquiera los

⁷¹ The third AAPSO Conference. Special Resolution on the Three-Continent Conference. Moshi, 4/11-II-1963. International Institute of Social History, A, 626/161, 111. Sobre la conformación de los comités latinoamericanos para la Tricontinental, véase el artículo de Stella Grenat en este dossier.

⁷² Bouamama, 2016: 76.

⁷³ Dorticós Speech. UAR, X-1964. IISH, Bro, 206/3fol.

⁷⁴ Saney, 2018: 154-156.

cubanos. En Moshi el presidente tanzano, Nyerere, había manifestado sus preocupaciones acerca del futuro de la OSPAA: las delegaciones nacionales eran de segundo nivel y el representante cubano no era una de las más reconocidas figuras de la revolución. La Tricontinental reunía lo necesario para celebrarse, pero nadie daba el paso adelante. Ben Bella y Ben Barka mantuvieron la idea viva dentro de la OSPAA, pero fue necesario un último impulso. Este llegó con dos acontecimientos definitorios del antiimperialismo y la lucha armada: la intervención militar estadounidense en Vietnam y la alternativa cubana a la revolución africana definida por Ernesto Guevara tras su segundo viaje por el continente.

Entre diciembre de 1964 y febrero/marzo de 1965 Guevara visitó Argelia, Mali, Congo Brazzaville, Guinea Conakry, Ghana, Dahomey, Tanzania y Egipto, además de la RPC⁷⁵. A gran parte de los destinos lo acompañó Serguera como embajador cubano en Argelia. El viaje culminó con la participación de Guevara en el Comité Económico de la OSPAA celebrado en Argel a finales de febrero de 1965. En su intervención delante de los representantes afroasiáticos, chinos y soviéticos incluidos, defendió una solidaridad marcada por el compromiso con la revolución, como había manifestado Fidel Castro en la I Declaración de la Habana, pero en un escenario tercermundista, como se defendió en la segunda. Enfatizó una clara separación entre la motivación revolucionaria que impulsaba a los cubanos y los intereses comerciales de los soviéticos, formulando una crítica voraz a las limitaciones que estos y su política de apoyo estaban teniendo en las luchas de liberación africanas. Además, atacó con dureza el conflicto sino-soviético y la posición de inoperancia a la que habían sometido a la OSPAA⁷⁶.

El viaje había cambiado la perspectiva de Guevara sobre la revolución en el Congo. Convencido del efecto expansivo que una revolución triunfante en el centro del continente africano tendría en todo el Tercer Mundo organizó, junto a la Dirección General de Inteligencia, que ya operaba en Argelia desde 1963, una intervención directa en el Congo. Más allá de los motivos que lo llevaron a embarcarse en dicho proyecto y de los detalles de la experiencia, es interesante observar como el entramado de alianzas fraguado durante los primeros años de la década resultaban en una acción coordinada desde diferentes frentes de lucha. Por un lado, Tanzania había acogido las reuniones entre Guevara y los revolucionarios congoleños y era el centro logístico de la incursión en el Congo por el lago Tanganika. Por otro lado, la República Popular del Congo permitió la entrada de una columna militar cubana para apoyar un hipotético avance de congoleños y cubanos desde el este. Y por supuesto Argelia había estado presente al permitir, años atrás, la celebración de las primeras reuniones entre los cubanos y los líderes congoleños Gbneye y Soumalio⁷⁷.

A lo largo del artículo se han destacado la introducción de nuevas ideas y las diferentes reacciones de los principales protagonistas del mundo afroasiático. Se entiende un ejercicio necesario como parte de la explicación del papel cubano en la evolución ideológica del gran y heterogéneo escenario que contemplamos. Es especialmente importante para entender el desarrollo final del contexto africano en los meses anteriores a la Tricontinental. Entre mayo y diciembre de 1965 se organizaron la Conferencia y las delegaciones nacionales, Cuba incrementó su interés en la revolución africana con el regreso de Guevara al continente para combatir en el Congo, y los países afroasiáticos debatían sobre su presente y su futuro en el décimo aniversario de la Conferencia de Bandung.

La IV Conferencia de la OSPAA, celebrada en Ghana en el mes de mayo de 1965, acordó la formación del Comité Internacional Preparatorio. Ahora ya no se pospondría y los cubanos tomaron el papel central de anfitriones y principales interesados en la reunión. Al frente estaría Ben Barka. Antes de la primera reunión del Comité, en los meses centrales de 1965, un gran destacamento de guerrilleros cubanos llegó a Tanzania para continuar hasta el Congo, en donde tomarán

⁷⁵ El viaje es un episodio conocido de la vida de Guevara sobre el que se puede leer más en sus biografías, en: Gleijeses, 2007: 162-198; Moore, 1988: 193-203; Serguera, 2008: 249-346.

⁷⁶ The third AAPSO Conference. Special Resolution on the Three-Continent Conference. Moshi, 4/11-II-1963. IISH, Bro, 368/12.

⁷⁷ Serguera, 2008: 250-251.

partido de la lucha de liberación liderados por Guevara. El Congo era el principal escenario africano para la atención de los esfuerzos solidarios y revolucionarios manifestados por la Tricontinental. Sin embargo, la intervención cubana fue criticada por Nasser y Nyerere y pudo haber tenido una repercusión negativa en la simpatía que algunos gobiernos profesaban por Cuba⁷⁸. Nasser había advertido a Guevara de los problemas derivados de cualquier acción directa en el Congo. Y Nyerere y su gobierno se mostraron sorprendidos de la presencia cubana aun cuando estos se servían de su país como retaguardia. El presidente tanzano incentivaba el envío de ayudas y participaba de ellas directamente o mediante el Comité de Liberación de la OUA, pero criticó la participación cubana en el conflicto.

Con Guevara y más de un centenar de cubanos en el centro del continente otro evento estaba a punto de dirimir el futuro del afroasianismo. Tras la II conferencia del MPNA de octubre de 1964 había quedado manifiesta la división en el neutralismo y la crisis de las propuestas moderadas. El modelo resultaba insuficiente para muchos países que, con la llegada del décimo aniversario de la conferencia de Bandung, se preguntaban qué era y hacia dónde se dirigía el Tercer Mundo⁷⁹. Una nueva Conferencia daría respuesta a esta pregunta. La que se comenzó a conocer como Bandung II surgió como iniciativa de la RPC en respuesta a su aislamiento internacional por su exclusión de la Asamblea General de las Naciones Unidas y como contrapunto a la línea moderada de países como Yugoslavia, Egipto o India. Pero enseguida encontró aliados descontentos con la dirección del mundo afroasiático, como Indonesia, o comprometidos con la revolución tercermundista, como Argelia⁸⁰. El país seleccionado para acoger la Conferencia fue, precisamente, el liderado por Ben Bella. A su ya muy relevante papel como centro revolucionario del continente africano y del mundo árabe se sumaba ahora la celebración de Bandung II. Esta situación daba a Argelia un presumible rol mundial sin precedentes.

Desgraciadamente para los intereses cubanos, tras años manteniendo viva la idea de una conferencia Tricontinental y poco después del definitivo impulso al Comité Internacional Preparatorio, Ben Bella sufrió un golpe de estado y fue apartado del poder. Su caída se atribuye a varias causas entre las que interesa destacar la creciente oposición interna al rol revolucionario internacional al que se encaminaba Argelia. En última instancia la inestabilidad interna y la nueva política internacional argelina tras el golpe implicó el retraso y eventual colapso de Bandung II⁸¹. No pasó lo mismo con la Tricontinental, que continuaría adelante hasta su celebración en enero de 1966. Sin embargo, el fracaso de Bandung II debilitó las posturas más radicales del mundo afroasiático e inició una paulatina reducción del apoyo a las organizaciones armadas del continente. El Congo, que había sido centro de atención de experiencias guerrilleras durante el primer lustro de los sesenta, es un buen ejemplo del cambio estratégico de muchos actores en el continente africano. A principios de 1965 es patente la disminución en el apoyo a organizaciones armadas congoleñas en favor de mecanismos de negociación internacional por canales institucionales⁸².

Cuba y la Tricontinental se encontraban con un contexto en donde la revolución como principal motor político del Tercer Mundo se ponía en duda. Unos países que no solo no creían en las

⁷⁸ Cuban delegation to visit Mali. Bamako, 18-II-1966. NACP, RG 59 (GRDS, CDF 1964-66), 2069, POL 7 Visits. Meetings. Cuba. 1/1/64 Part 1 of 2, Bamako to DoS, Airgram, A-218.

⁷⁹ Sukarno. Getting, 2015: 129.

⁸⁰ Ibidem: 129-144.

⁸¹ Byrne, 2016: 227-290; Getting: 2015: 144-150.

⁸² OUA y Comité de Liberación. Lisboa, 23-III-1963. AHD, 14, 495, Comité de Libertação Africana. Reuniões e atividades, Circular UL 31 Proc. 908. El Congo no es el único caso. El impacto de este nuevo marco estratégico se hace notar en otros contextos en donde se estaban desarrollando experiencias guerrilleras, como en las colonias portuguesas. Sousa, por ejemplo, pone de manifiesto este cambio al estudiar la apertura de un frente diplomático del PAIGC a finales de los sesenta. Esta nueva aproximación a la lucha de liberación nacía con el objetivo de crear un proto-estado en sus funciones internas, en las zonas liberadas, y externas, ganando reconocimiento y legitimidad ante la ONU y otras instituciones internacionales. Sousa, 2016: 461-518.

posibilidades del foco guerrillero de Guevara, sino que se oponían a cualquier injerencia cubana. El golpe que derrocó a Ben Bella en junio de 1965 tan solo era el principio. Ben Barka fue secuestrado y desaparecido en octubre, el mismo mes que vio caer a Sukarno en Indonesia. La Tricontinental tuvo lugar, pero ¿quién quedaba para escuchar lo que tenían que decir los cubanos? Nkrumah sufrió otro golpe en febrero de 1966 y Nasser en 1967, mientras que el inicio de la revolución cultural aisló notoriamente a China. La Tricontinental se celebró sin uno de sus principales organizadores, Ben Barka, sin su principal valedor africano, Ben Bella, y sin Guevara, aún escondido entre Dar es Salaam y Praga tras la fatídica experiencia en el Congo.

5. Conclusiones

La historia del anticolonialismo afroasiático durante los sesenta no puede apreciarse en toda su magnitud sin considerar el papel jugado por Cuba. Es innegable que la existencia de importantes centros y eventos transformadores en el continente africano que apostaban por el apoyo incondicional a organizaciones antiimperialistas en un marco geográfico tricontinental, como lo era Argelia, revelan la agencia de actores del mundo afroasiático en los prolegómenos de la conferencia Tricontinental. Sin embargo, la propuesta de unidad y revolución de los tres continentes creció a la par del triunfo revolucionario en Cuba y de su creciente necesidad por asegurar su supervivencia tras el bloqueo político-económico y la crisis de los misiles.

Es precisamente con la entrada de los años sesenta que se produjeron los cambios políticos que permitirían la expansión de propuestas revolucionarias en el marco tricontinental. El análisis realizado desvela que el cambio de paradigma político-ideológico de los sesenta ocurrió tanto a escala nacional como a escala internacional. La proclamación del socialismo en Cuba y el compromiso mostrado con las luchas guerrilleras, situaban a Cuba como un actor fundamental en el contexto revolucionario latinoamericano y, como se ha demostrado, en el afroasiático. Su mayor presencia en el continente africano, iniciada a raíz de la II Declaración de la Habana y la apertura de la embajada en Argelia, se manifestó a través de su diplomacia revolucionaria y su presencia activa en las reuniones de organizaciones afroasiáticas y de los no alineados, permitiéndonos situar en lugares y momentos concretos las ideas que modelaron el anticolonialismo y el antiimperialismo que acabarían desembocando en la Tricontinental. Por su parte, el mundo afroasiático se veía sacudido por acontecimientos como el asesinato de Lumumba, el triunfo armado en Argelia y la guerra de Vietnam. La capacidad transformadora de dichos eventos se hizo notar en la crisis del neutralismo y la no violencia, en la denuncia de formas de dominación neocoloniales e imperialistas y en los debates sobre la revolución, repercutiendo en un incremento de movimientos de liberación nacional que adoptaron la lucha armada. Las posiciones manifestadas en las conferencias de la OSPAA desde finales de los cincuenta hasta la de 1965 ejemplifican estos cambios. Al apoyo a los movimientos de liberación nacional se irían sumando la denuncia del neocolonialismo y el apoyo a las nuevas experiencias guerrilleras. Los marcos interpretativos de la revolución y el antiimperialismo latinoamericano que llegaban al mundo afroasiático encontraban en la lucha armada y el compromiso revolucionario cubano el nexo de unión con el Tercer Mundo.

Los lugares y momentos analizados están marcados por conversaciones, reuniones e intercambios de ideas que difícilmente podemos reconstruir. Pero el rastro que permanece está presente en el movimiento de actores como Serguera, Ben Barka o Guevara, y en las ideas que podemos extraer de la documentación, como muy bien representan las diferentes visiones de los no alineados manifestadas por Roa en las conferencias de 1961 y 1964. En este marco la revolución cubana había encontrado espacio para crecer internacionalmente y, con ella, la idea de la Tricontinental. El análisis de los orígenes de esta conferencia en relación con el mundo afroasiático nos lleva a concluir que la Tricontinental fue impulsada por la línea revolucionaria y antiimperialista de la OSPAA. Pero en esta línea la revolución cubana es la principal protagonista desde que en 1963 Fidel Castro envió la primera invitación para acoger la conferencia en La Habana y Cuba fue admitida como observadora. Pero el mundo afroasiático estaba lejos de ser un bloque uniforme. Las disputas sobre la descolonización, las posibilidades de la revolución y las formas adaptadas para llevarlas a cabo centraron los debates ocurridos entre 1963 y 1965, retrasando la

celebración de la conferencia hasta 1966. Las diversas posturas generadas en estos debates nos muestran un mundo afroasiático, tercermundista y tricontinental heterogéneo, en donde los actores no siempre compartían el marco político-ideológico defendido por la revolución cubana. A esto hay que sumar que pocos meses antes de la Tricontinental el mundo afroasiático enfrenta una profunda crisis en el marco de la II conferencia de Bandung. El fracaso de esta reunión marcó un punto de inflexión que afectó directamente a la Tricontinental con el derrocamiento de Ben Bella. La firme implicación cubana permitió dar continuidad al proyecto Tricontinental y la conferencia se celebró en enero de 1966, pero el escenario afroasiático estaba a punto de cambiar.

6. Referencias bibliográficas

- Adogamhe, Paul G. "Pan-Africanism Revisited: Vision and Reality of African Unity and Development". *African Review of Integration*, vol. 2, n° 2 (2008), 1-34.
- Bouamama, Saïd. *La Tricontinentale. Les peuples du Tiers-Monde à l'assaut du ciel*, Ginebra-París: CETIM-Syllepse, 2016.
- Burton, Eric. "Hubs of Decolonization. African Liberation Movements and 'Eastern' Connections in Cairo, Accra, and Dar es Salaam". En *Southern African Liberation Movements and the Global Cold War 'East': Transnational Activism 1960-1990*, editado por Dallywater, Lena – Saunders, Chris – Fonseca, Helder Adegar. Berlin, Boston: De Gruyter Oldenbourg, 2019, 25-56. DOI: <https://doi.org/10.1515/9783110642964-006>
- Byrne, Jeffrey James. *Mecca of Revolution. Algeria, Decolonization, and the Third World Order*. New York: Oxford University Press, 2016.
- Daoud, Zaky – Monjib, Maâti. *Ben Barka*. Paris: Michalon, 1996.
- Domínguez, Jorge I. *La política exterior de Cuba (1962-2009)*. Madrid: Colibrí, 2009.
- Eason, H. Michael. *Cuba's International Relations. The anatomy of a nationalistic foreign policy*. London-New York: Routledge, 2018 [1985].
- Friedman, Jeremy. *Shadow Cold War: The Sino-Soviet Competition for the Third World*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2015.
- Gallissot, René – Kergoat, Jacques (coords.). *Mehdi Ben Barka. De l'indépendance marocaine à la Tricontinentale*. Casablanca: Editions Eddif, 1997.
- Gettig, Eric. "'Trouble Ahead in Afro-Asia': The United States, the Second Bandung Conference, and the Struggle for the Third World, 1964-1965". *Diplomatic History*, vol. 39, n° 1 (2015), 126-156. DOI: <https://www.jstor.org/stable/26376643>
- Glejjeses, Piero. *Misiones en conflicto. La Habana, Washington y África. 1959-1976*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2007.
- Grenat, Stella. "La internacional guerrillera. Una historia de la conferencia Tricontinental y de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (1965-1967)". Tesis Doctoral, Universidad Pablo de Olavide, 2023.
- Guerra, Sergio. *La revolución cubana. Un nuevo panorama de su historia (1953-2020)*. Uberlândia: Navegando, 2021.
- Kapcia, Antoni. *Cuba revolucionaria. Poder, autoridad y estado desde 1959*. Madrid: Rialp, 2022.
- Kruijt, Dirk. *Cuba and revolutionary Latin America. An oral history*. London: Zed Books, 2017.
- Lee, Christopher J. (ed.). *Making a World after Empire. The Bandung moment and its political after-lives*. Athens: Ohio University Press, 2010.
- León, Blanca Mar. "Revolutionary Diplomacy and the Third World: Historicizing the Tricontinental Conference from the Cuban Ministry of Foreign Affairs". En *Toward a Global History of Latin America's Revolutionary Left*, editado por Harmer, Tanya – Martín, Alberto. Gainesville: University of Florida Press, 2021.
- Lüthi, Lorenz M. "Non-Alignment, 1946-1965: Its Establishment and Struggle against Afro-Asianism". *Humanity: An International Journal of Human Rights, Humanitarianism, and Development*, vol. 7, n° 2 (2016), 201-223. DOI: <https://dx.doi.org/10.1353/hum.2016.0015>
- Mahler, Anne Garland. *From the Tricontinental to the Global South: Race, Radicalism, and Transnational Solidarity*. Durham: Duke University Press, 2018.

- Martín Álvarez, Alberto. "El activismo anticolonial francés y América Latina: la organización Solidarité y su relación con las guerrillas latinoamericanas (1962– 1970)". *Araucaria. Revista iberoamericana de filosofía, política, humanidades y relaciones internacionales*, vol. 24, nº 50 (2022), 465-486. DOI: <https://doi.org/10.12795/araucaria.2022.i50.19.95>
- Martín Álvarez, Alberto – Rey Tristán, Eduardo. "La oleada revolucionaria latinoamericana contemporánea, 1959-1996. Definición, caracterización y algunas claves para su análisis". *Naveg@mérica. Revista electrónica de la Asociación Española de Americanistas*, nº 9 (2012), 1-36.
- Martín Álvarez, Alberto – Rey Tristán, Eduardo. "La dimensión transnacional de la izquierda armada". *América Latina Hoy*, vol. 80 (2018), 9-28. DOI: <https://doi.org/10.14201/alh201880928>
- Moore, Carlos. *Castro, the blacks and Africa*. Los Angeles: University of California, 1988.
- Oramas, Óscar. *Encrucijadas de un archivo diplomático. Volumen I. Els Arbres de Farenheit*, 2022.
- Parott, R. Joseph – Lawrence, Mark Atwood (eds.). *The Tricontinental Revolution. Third World Radicalism and the Cold War*. Cambridge: Cambridge University Press, 2022.
- Peters, Christabelle. "When the 'New Man' met the 'Old Man'. Guevara, Nyerere and the roots of Latin-africanism". En *The revolution from within. Cuba, 1959-1980*, editado por Bustamente, Michael J. – Lambe, Jennifer L. Durham: Duke University Press, 2019.
- Pérez-Stable, Marifeli. *La revolución cubana. Orígenes, desarrollo y legado*. Madrid: Colibrí, 1993.
- Prashad, Vijay. *The Darker Nations: A People's History of the Third World*. Nueva York-Londres: New Press, 2007.
- Saney, Isaac. "Dreaming revolution. Tricontinentalism, anti-imperialism and Third World rebellion". En *Routledge Handbook of South-South Relations*, editado por Fiddian-Qasmiyeh, Elena – Daley, Patricia. Routledge, 2018. DOI: <https://doi.org/10.4324/9781315624495>
- Serguera, Jorge. *Che Guevara: la clave africana*. Jaén: Liberman, 2008.
- Silva, Alexsandro de Sousa e. *A câmera e o canhão. Cinema, revolução e guerra em Cuba e países africanos*. Passo Fundo: Acervus, 2022.
- Sousa, Julião Soares. *Amílcar Cabral (1924-1973). Vida e morte de um revolucionário africano*. Coimbra: Edição de Autor, 2016.
- Thom-Otuya, Blessing. "Strengthening Adfrican Union for African Integration: An African Scholars Perspective". *African Research Review*, vol. 8, nº 2 (2014), 353-365.
- Young, Robert J. C. *Postcolonialism: an historical introduction*. London: Blackwell, 2001.